

NUEVOS CONCEPTOS PARA EL CONTROL DE LA ANEMIA INFECCIOSA AVIAR

Branko Alva

Gerente Técnico Internacional
CEVA Santé Animale

Desde el aislamiento del virus de la anemia infecciosa de los pollos (VAIA) por Yuasa en 1,979 se viene estudiando la capacidad patógena de este agente. En general la industria ha asociado los efectos de la infección a la presentación clínica de la enfermedad, la cual es consecuencia de la depleción de las células progenitoras de eritrocitos, trombocitos y granulocitos en la médula ósea que se traduce en disminución drástica del hematocrito (de ahí el nombre de anemia infecciosa) y síndromes hemorrágicos como el ocurrido en las puntas de las alas que luego por contaminaciones bacterianas secundarias producen una dermatitis necrótica característica que fue denominada como "síndrome del ala azul".

Desde las primeras descripciones del virus se reconoció que esta presentación clínica ocurría en aves jóvenes (menores a 2 ó 3 semanas de edad) que no tenían anticuerpos de origen materno al nacimiento y que eran infectados ya sea por transmisión vertical consecuencia de infecciones en etapa de producción en gallinas que no fueron expuestas al virus más tempranamente, o por infección horizontal temprana como consecuencia de la contaminación cruzada con otras aves o por la exposición a ambientes muy contaminados. La respuesta lógica a esta manifestación fue buscar estrategias destinadas a que las gallinas seroconvirtan antes de la etapa de producción, por lo tanto transmitirían anticuerpos a su prole protegiéndolas de las infecciones tempranas.

Para lograr este objetivo se siguieron dos alternativas, el primero fue esperar o incentivar la infección natural (traslado de material de cama de lotes contaminados a lotes jóvenes) de las parvadas en la etapa de levante asegurando el objetivo por medio de monitoreos serológicos. El otro camino fue el de emplear vacunas vivas (comercialmente aún no hay disponibilidad de vacunas inactivadas) con el objetivo de lograr una seroconversión más uniforme que la producida por infección natural. En general podemos afirmar que ambas estrategias han sido exitosas para controlar la forma clínica. Existen muy pocos reportes en Latinoamérica de presentaciones similares al del "ala azul", problema que aún parece ser importante en algunas regiones densamente pobladas de los Estados Unidos.

La otra forma de presentación del VAIA es la cada vez más estudiada capacidad inmunodepresora, consecuencia de la infección de células precursoras de Linfocitos T en el Timo que se traduce macroscópicamente por atrofia de este órgano resultado del daño observado en su corteza. Lastimosamente estos procesos inmunosupresivos son presentaciones subclínicas difíciles de diagnosticar en situaciones de campo que han llevado a que en general la industria avícola la pase como desapercibida o no le preste la debida atención. ¿Cuántos veterinarios de campo observan rutinariamente el Timo durante las necropsias?

Las infecciones subclínicas pueden ser más frecuentes de lo que pensamos, es conocida la asociación sinérgica que produce el VAIA con otras enfermedades como Gumboro y las complicaciones para el control de agentes parasitarios como la Coccidiosis o virus respiratorios como la Bronquitis Infecciosa y Newcastle, llevando finalmente a deterioros de los índices productivos de las parvadas. Infecciones subclínicas se pueden producir a diferentes edades y siempre serán perjudiciales hasta que el Timo se mantenga funcional. El interrogante que nos planteamos actualmente es si la estrategia de conseguir gallinas seropositivas antes de la producción de huevos también será eficaz para el control de las infecciones subclínicas en la prole pues la infección ocurrirá de todas maneras una vez que los anticuerpos maternos desaparezcan.

Estudios seroepidemiológicos para el VAIA realizados por nuestro grupo en Perú, Venezuela, algunas áreas de los Estados Unidos y algunos países asiáticos muestran que independiente a

la estrategia empleada en las reproductoras (vacunación o infección natural) siempre existe un porcentaje de pollitos seronegativos al momento del nacimiento y que un gran grupo de animales pierden la inmunidad materna rápidamente, es decir aves completamente susceptibles a la enfermedad a edades tempranas. Lo mismo se observa en gallinas jóvenes, muchas nacen seronegativas y su infección temprana está correlacionada a deficientes parámetros productivos posteriores. En lotes de broilers, la seroconversión al final del ciclo de producción fue estadísticamente correlacionada con pérdidas del desempeño productivo, indicando la importancia de las infecciones subclínicas del virus en aves de corta vida.

Cada vez hay más evidencia que muestran que el control del VAIA debe realizarse de manera mucho más compleja que la practicada actualmente. Algunos conceptos son los siguientes:

- Las infecciones naturales en las reproductoras controlan las presentaciones clínicas en la progenie, pero no aseguran transmisión uniforme de anticuerpos para el control de las infecciones tempranas subclínicas, además infecciones naturales tempranas en las gallinas conllevan a pérdidas productivas en ellas mismas.
- Las actuales estrategias de vacunación en reproductoras consistentes en el empleo de una sola vacuna viva (comúnmente entre las 10 a 14 semanas) tampoco aseguran la transmisión uniforme de anticuerpos en gallinas de todas las edades ni evitan los problemas asociados a las infecciones tempranas (muchas veces se vacunan aves ya seropositivas)
 - o Desde el punto de vista de la respuesta inmune es poco probable que una sola vacuna viva confiera una respuesta humoral estable durante toda la vida del ave, por lo que respuestas serológicas altas en gallinas adultas indican infecciones persistentes en campo más que una respuesta vacunal.
 - o Las vacunas vivas idealmente deben administrarse en aves seronegativas, es decir se debe primovacunar lo suficientemente temprano para llegar primero con el virus vacunal que con el virus de campo.
 - o Si se desean producir respuestas serológicas consistentes y duraderas se deben realizar estrategias de hiperinmunización en las gallinas, es decir la administración de más de una vacuna y a diferentes edades (como se realiza para otros virus como el de la enfermedad de Gumboro donde las reproductoras normalmente reciben 2 a 3 vacunas vivas y 1 a 2 vacunas inactivadas)
- Vacunación en los pollos es una de las opciones ha ser considerada, especialmente en zonas con historial de mala productividad asociada a la presencia del VAIA. Existen ejemplos positivos de vacunación al pollo en algunas integraciones norteamericanas.
- Aunque hay pocos estudios en gallinas livianas, se ha observado mala productividad asociada a infección, especialmente en gallinas levantadas en piso.